Corramos un velo sobre nuestros pasados extravíos y sobre las injurias que ellos nos provocaran, y veamos pues tal es el pensamiento que ine he propuesto desarrollar en esta parte de midiscurso, de qué modo venimos á continuar la obra de Hidalgo obrarg y ovem obrab el deisençam usid

Fueron los años de nuestras civiles contiendas como laboriosa gestacion, y fué la democracia el fruto de ésta. Ensavados todos los sistemas, desechadas todas las teorías que no encontraron arraigo en la Nacion, fincamos nuestro porvenir, fundamos nuestras esperanzas de grandeza y de bienestar en las instituciones que ahora nos rigen, y que están basadas en los dogmas del siglo. Y así como el caudillo de Dolores y sus ilustres capitanes, al poner los cimientos de la nacionalidad mexicana, comenzaron por proclamar con la Independencia del Anáhuac la libertad del hombre, la manumision del esclavo, así los continuadores de esa causa, los apóstoles de la Reforma, Juárez y sus compañeros, juzgaron que sin la libertad del pensamiento, sin la conquista de todos los principios de radical reforma, aún no éramos, permitaseme decirlo así, verdaderos ciudadanos de una República democrática; y entónces de la misma manera que se necesitaron once años de lucha para lograr la emancipacion política, y lasí como esa emancipación dué
un bien y un progreso, así fueron precisos otros
combates, otros sacrificios para implantar la reforma y hacerla triunfar para siempre y lograr otro
bien inapreciable, dando nuevo y grandioso paso al
progreso. Selivio sentenu el soño sol moren y

Es imposible, cuando se estudia con espíritu filosófico y con altitud de miras el nacimiento y desarrollo de la nacionalidad mexicana, dejar de ver en la obra de Juárez la continuacion de la de Hidalgo, y no seré yo quien desaproveche ocasion tan propicia como la que el aniversario que celebramos nos ofrece, para proclamarlo, ni seré quien deje en olvido á aquel ilustre ciudadano á quien México debe estar por siempre reconocido. ¿Qué título más honorífico podemos darle, que el de prosecutor de la revolucion iniciada en Dolores? ¿Qué mayor honra puede alcanzar un ciudadano que la de que su nombre resplandezca al lado del nombre del primero de los héroes nacionales, junto al del Padre de la patria? sol sobot el stampno al

Acabamos de ver, señores, siquier haya sido en sinopsis rapidísima, por qué y cómo nos hicimos independientes de la nacion de que procede la

ver a tolerar yugo de niuguna especie. Por más nuestra, y queda indicado tambien que el antiguo régimen no llegó à desaparecer, sino cuando la Reforma triunfo. Parece, por lo mismo, que no me resta ya de qué hablaros. Empero no es así, y demando por un momento más vuestra atencion benévola, porque aun necesito deciros que, á mi juicio, la República no llegó á la cúspide de la libertad v de la autonomía, sino cuando tras la nefanda guerra contra las huestes napoleónicas, volvió á ondear en el Palacio Nacional nuestro pabellon tricolor, triunfante en mil y mil combates. Entónces, y sólo entónces, pudo el pueblo mexicano demostrar al mundo que los descendientes de Cuauhtemoc é Hidalgo eran dignos de ser libres, porque sabian serlo, porque nadie tenia poder bastante para impedir que lo fuesen.

No turbaré el contento que embarga los corazones en las grandes fiestas de la patria, con el recuerdo de ese período luctuoso de nuestra historia, ni mucho ménos reviviré apagados rencores que engendran desolacion y ruina; pero sí cumple á mi propósito decir que, ántes de la restauracion de 1867, México no habia alcanzado por completo del Viejo Mundo el reconocimiento de su autonomía, de su valer real como Nacion libre, incapaz de vol-

ver á tolerar yugo de ninguna especie. Por más que nos cause rubor confesarlo, ántes de la restauración republicana, al tomar una resolución que podia afectar intereses extraños, aunque éstos fuesen equiparados á los de los hijos del país, se vacilaba por el temor á las escuadras europeas, y esto, no necesito decíroslo, era una mengua, no era concebible en un pueblo que tantas pruebas habia dado de su altivez valerosa y de su civismo.

Viva está la generacion á que cupo dar término á esa situacion bochornosa, y no me es dado citar los nombres de los esforzados campeones que acompañaron al inmortal Juárez á conquistar un triunfo de tan incalculables proporciones como benéficas consecuencias; y digo que no me es dado hacerlo, porque aun las más sinceras palabras que inspirar puede la gratitud á un ciudadano amante de las glorias de su patria y celoso de su honra, son, á las veces, confundidas con las de la adulacion y de la lisonja que impúdicas corren tras el medro, si esas palabras se dirigen y enaltecen á los que viven y ocupan elevados puestos públicos. La posteridad, imparcial y justiciera, sin temor á torcidas interpretaciones, se encargará de grabar esos nombres en las páginas de la historia mexicana.

curre á la asociacion para obtener lo que por sí solo

no podria lograr, así como las tribus se reunen y for-

man pueblos, y así como los pueblos unidos forman

naciones, éstas han menester de alianzas con las de su propio orígen, con las de sus mismas ideas.

con las de su propia raza, y de esas alianzas se deriva su mayor respetabilidad, su mayor fortaleza.

Si no temiera fatigar vuestra atencion, si no an-

helara no abusar de vuestra indulgencia, no en

brevísima síntesis, sino en detenido estudio des-

arrollaria ante vosotros esa idea que asalta á cualquier espíritu al dirigir una mirada al pasado, al

desentrañar las enseñanzas de la historia, y al son-

elocuentisimo, decia en la tribun; inevror le rasb

Grave, funesto error seria creer que porque se ¿Qué significaria en la historia del planeta tellevaron á cabo las grandiosas conquistas de que rrestre la existencia de la nacionalidad cuvos cios he hablado, terminó va para la República la lumientos puso Hidalgo y por cuyo progreso y autocha por la existencia. No, señores; deberes sacratínomía luchó Juárez, si despues de figurar durante breve lapso de tiempo en el catálogo de los pueblos simos reclaman aún nuestro brazo, nuestra sangre. si es preciso verterla; que no basta á las sociedades libres, fuese por su debilidad anexada á otra naverse libres de la dominación en que nacieran, ni cionalidad que por más rica y más fuerte, no por más valerosa ni por más ilustrada, lograse venbasta implantar en ellas las ideas del siglo; que hav cerla y acabar con su soberanía? no norothno ano una condicion sin la cual resultarian á la postre estériles todos los sacrificios impendidos: esa condi-México, por su situacion y por múltiples causas cion es la de ser fuertes. Así como el individuo re-

que no es posible exponer en los estrechos límites á que tengo que sujetarme, está llamado á ser, no nada más que un pueblo que se gobierna por sí solo, sino el centro de union, y el centinela avanzado de la raza latina en el Continente por Colon descubierto; mas no llenará en la historia tan grandes fines, si desentendiéndose de su mision y menospreciando el peligro, se aisla de los Estados que profesan sus mismos principios, hablan su propio idioma, y sienten correr por sus venas la misma sangre, y si, en ese aislamiento, deja de mancomunar con los intereses de aquellos Estados sus propios intereses. Uno de nuestros más renombrados políticos, patriota esclarecido y orador elocuentísimo, decia en la tribuna parlamentaria

Discurso-

estas palabras que no debemos olvidar nunca: "Al Continente de colosales montañas, de immensos rios, de vastos lagos, poseedor de todos los climas, dotado de la vegetación más exuberante, duemos de las más ricas minas y señor de los dos Océanos, corresponde ser el receptáculo de naciones ricas, libres y gloriosas; así está indicado, ly así será, sin que nosotros podamos contener por un solo instante el curso de las cosas. ¿Qué nos queda, pues, que hacer? Nos queda, señores, el arbitrio de procurar que nuestra raza sea el núcleo de una de esas futuras sociedades." no será de la cosa de la

llando los elementos que nuestra patria encierra; ejercitando, no profesando como teoría únicamente, las cívicas virtudes, gobernantes y gobernados; difundiendo lo instruccion en todas las esferas sociales, México puede y debe asumir, con el beneplácito de todas las Repúblicas latino-americanas, el noble y glorioso carácter de nacion encargada de acaudillar la más santa de las causas: la de la raza latina en América. Cuando así podamos proclamarlo, y reconocerlo el mundo entero, no lo dudeis, contarémos, no sólo con el aplauso y con la

admiración de muestros hermanos de allende los mares, sino con su alianza, con su concurso, con su apoyo á la hora en que muestra autonomía llegue á verse siquier amenazada; porque, lo sabeis muy bien, señores, nada hay que establezca tan inquebrantables lazos de union entre las naciones, como la comunidad de orígen, como la cuestion de razal mais associole y sordit assortion de razal mais associole y sordit assortion.

Que la nuestra, por ardiente y soñadora, se divaga en teorías que no llega á realizar, y por rendir culto á la idea, por espaciar su espíritu con las sublimes encarnaciones de lo bello, de lo que halaga á su corazon y á sus sentidos, no persigue lo real y lo positivo; que nuestra raza prefiere ser el cerebro en que se engendren los más grandiosos pensamientos, y no el brazo hercúleo que aniquile con su pesadumbre cuanto oponerse pueda al logre de sus intentos, esto se nos repite á cada paso con el propósito de desalentarnos, de hacernos desesperar de nuestro porvenir. Y como si esto no fuera bastante, apélase á la historia para demostrarnos que por lo mismo que durante largos siglos fué nuestra raza la que civilizó al mundo y la que hizo sentir su poder de uno á otro de sus extremos, por eso mismo, obedeciendo á una ley fatal,

nuestra raza, cansada de tantas conquistas, henchida de tantas glorias, pero degenerada ya por el trascurrir de los años, tiene que ceder el dominio del mundo, física y moralmente, á otra raza más vigorosa; menos ideal, pero sí más práctica.

En aquellas edades en las que era la fuerza bruta la que determinaba el triunfo en las grandes luchas de los pueblos, y el vencedor, sólo por serlo, se imponia con poder incontrastable y cambiaba, no sólo las instituciones, sino el idioma mismo de los pueblos vencidos; en aquellas edades en las que la civilizacion no habia esparcido por igual sus resplandores, iluminando las conciencias y equilibrando las fuerzas conservadoras de las sociedades, se comprende el predominio de una sola raza, invadiéndolo y domeñándolo todo como torrente espantoso y destructor, y se comprende que los pueblos débiles sucumbiesen y que el apocamiento de su espíritu buscase justificacion en la fatalidad que los condenaba á la vida ignominiosa del esclavo; pero hoy, en el siglo diez y nueve, cuando la civilizacion ha robustecido y agigantado el patriotismo, y ha hecho de la libertad y de la igualdad humanas su mejor divisa, y, para decirlo en una sola frase, en el siglo que ha hecho de la democracia un dogma; en este siglo señores, no puede infundir desaliento á nuestra República y mucho ménos á nuestra raza, el antiguo y ciego fatalismo; no, no podemos creer que exista raza alguna destinada á sobreponerse á la nuestra; y si lo creyésemos, sucumbiriamos combatiendo, y hallariamos sepulcro glorioso en las ruinas de la patria, llevando por mortaja la bandera que simbolizara nuestras libertades y nuestros derechos.

En un dia como el presente, en que se evoca la veneranda memoria de los héroes que nos dieron patria, en que todo nuestro afan estriba en enaltecerlos y en rendirles público y universal homenaje de gratitud, no creeria yo poder emplear de más digna manera mis escasas facultades, sino recordando, al propio tiempo que los merecimientos de nuestros libertadores, el primero y principal de nuestros deberes, que consiste en que, condensando en una todas nuestras aspiraciones, alcancemos para la patria el progreso indefinido, la fuerza y el poder á que está llamada desde el instante en que el inmortal Hidalgo proclamó su Independencia. triotismo, y ha hecho de la libertad y de la igualdad humanas su mejorskivisa, y, para decirlo en una sola frase, en el siglo que ha hecho de la demo-

Discurso-